

FR. GERUNDIO.

LA CAMORRA DE SAN PELEGRIN.

Tres días nada menos en el trascurso de estos ocho últimos se han hecho célebres y notables en los fastos de nuestra historia contemporánea. El 27 de abril; cumpleaños de la augusta Reina Gobernadora, porque va tres seguidos que le solemniza nuestro valiente ejército con alguna señalada victoria; habiéndole tocado este año la suerte de ofrecer un triunfo á la Reina y á la patria á la tercera division al mando del hermano Ayervé con la gloriosa toma del fuerte de Ares: el 30 del mismo abril, cumpleaños de mi lego Tirabeque; por la famosa *camorra* que hubo aquel día en las córtes; y el 2 de mayo; cumpleaños ó aniversario de los

primeros difuntos mártires de la libertad española en Madrid, por la solemnidad y pompa con que ha sido celebrado.

Pero indudablemente el suceso mas notable de los tres, por la novedad y por la circunstancia de lo inopinado, ha sido el del día de S. Pelegrin. *Treinta y ocho dias* se llevaba ya de discusion sobre el proyecto de ley de ayuntamientos (justos otros tantos como enmiendas ha presentado el Sr. Cortina á dicho proyecto de una riolada), cuando se embutió por *calacuerda* la discusion sobre la acusacion del conde de Toreno. Y aqui es de notar, hermanos míos, *la consecuencia* como decia el otro. Pues habiendo dicho el gobierno, y la comision del susodicho proyecto, y la mayoría entera *vel cuasi*, que era muy urgente, muy urgente, bárbaramente urgente el despachar con la ley de ayuntamientos, cosa de no admitir prórroga ni dilacion alguna, de aquello de no poder perderse un solo momento, en términos de pedir que aprisa aprisa se autorizára al gobierno para plantearla, porque era imposible de toda imposibilidad detenerse á discutirla, pues para luego era tarde, tanto que el día que el gobierno llevó el proyecto á las córtes hubo un ministro que propuso enviar con él á un postillon ganando horas costára lo que quisiera; despues de estas prisas y de llevar ya gastado cerca de mes y medio en la discusion, se desataca el presidente diciendo que por dar gusto á la mayoría se suspende esta discusion

para dar lugar á la de la acusacion del Conde de Toreno.

No te enamores niña,
no te enamores
de la actual mayoría
de nuestras c6rtes.

No, porque en ella
no hallarás quien te guarde
la consecuencia.

Asi es que les están bien empleadas las consecuencias de su inconsecuencia, pues el segundo dia de discusion se arm6 lo que se llama la de Dios es Cristo con el bueno de Arrazola y el bueno de Toreno, y el bueno de Toreno y el bueno de Arrazola, que son dos hombres buenos, aunque cada uno por su estilo.

La cosa fue que habiendo dicho el hermano Toreno, haciendo su defensa en la sesion del 29, no sé que palabritas sobre derrota del ejército en las Améscuas allá por el año no sé cuantos, el jóven ministro interino de la guerra (á quien Dios preserve de la viruela, porque es un muchacho garrido como una plata, y no lo digo por mal sino porque asi es la verdad, y á la vista está) se levant6 en la sesion del 30 animado de un recomendable celo por el honor del ejército á rechazar las palabras con que el hermano Toreno parecia haber tratado de empañarle. *De p6so* revel6 el hermanito Norzagaray que el gobierno habia negado al general Secante la licencia que pidió para

apoyar y proseguir su acusacion contra Torano. Y nótese tambien *de paso* que quejándose éste de que se le habia acusado estando ausente, ahora se ventila la acusacion estando tambien el acusador ausente, y ausencia por ausencia quedamos *pata*, y el gobierno no puede haber tenido mas razon para no acceder á la justa peticion del hermano Seoane que la ley de la *pata*, la cual es en mi gerundiana joicio salir con una *pata* de gallo.

Torano, á quien á fuer de perro viejo no le sentó que le ladrara el chuehito de la guerra, amohinóse, irritósele la irascible, y en estilo entre bufón é iracundo, díjales entre otras cosas: «Tengo desgracia con el actual ministerio. Acaso no habrá tomado una vez la palabra en cuestion que haga referencia al conde Torano que no haya sido para tocharlo. Ayer sentía mucho que el gobierno de S. M. no se hallase presente, pero ahora siendo todavia más que haya venido hoy á ocupar esos bancos. Yo no sé qué motivos ha podido dar el conde de Torano al ministerio para que se le muestre tan hostil, cuando estamos aquí apoyándole.»

El hermano Arrazola trató de volver la pelota al hermano conde diciendo que no tenia motivo para tales quejas, puesto que el gobierno habia usado toda clase de deferencias con él, pero que por último el ministerio no iba allí á complacer al conde de Torano. ¡Tú que tal dijiste! Como si todos los azogues de las minas de Almaden, causa

ocasional y remota de la cuestión, se hubieran inflamado dentro del Torenaico pecho, así prorrumpió el amostazado conde diciendo: «Pues qué me has dado tu á mí, mentecato? Ni me has dado, ni te he pedido, ni quiero nada de tu mano. Yo no quiero nada de jente ruin; no señor, no quiero nada de un misterio arrapiczo, que no ha hecho mas que recoserse y remendarse, y que disuelve córtés, y convoca córtés, y vuelve á disolver córtés, y á convocar mas córtés.» Y Torneo y los Torenistas y el ministerio y los ministeriales pusieronse como gallos ingleses; y la minoría reía y aplaudía, y daba palmadas de gusto, y patadas de alegría, y bastonazos en el suelo de placer; y una parte de la mayoría rabiaba, y otra parte reía, y las galerías tambien aplaudían, y unos pedían perros, y otros pedían otro toro, y se voceaba arriba, y se gritaba abajo, y la campanilla de la presidencia era poca cosa para hacerse oír en aquel laberinto, hasta que ya quiso Dios que se oyera esclamar al presidente: «Señores, paz entre ruines.» — «¿Habla V. S. conmigo? preguntó Torneo.—Con V. S. tambien, si señor. Orden, señores, órden, úrden, órden...—Si V. S. no quiere que concluya, me sentaré.—Si señor, siéntese V. S. Orden, señores, órden, órden.... Se suspende esta discusion. Continúa la de ayuntamientos.»

Pero ni los diputados ni el público querian ya mas sesion, y salieronse todos á la una, y quedó el salon desierto, el ministerio corrido, la minoría hueca de contenta, la mayoría quebrada, el presi-

dente aburrido, el público escandalizado, Fr. Gerundio riendo de lástima y llorando de risa, y Torro tan fresco como Torro mismo. Pero no hay peor cuña que la de la misma madera, y de los tuyos te vendrán las pedradas, que de desagradecidos está el infierno lleno, y cria cuervos y te sacarán los ojos; no sino ándense jugando al arrojómelas arrojéscelas, que tál irá por lana que volverá sin bedija, pues cuando riñen las comadres se descubren las verdades, y quien tiene el tejado de vidrio no tire piedras al del vecino, y el que tiene por qué callar guardarse ha de mal hablar, y así no hay mejor que cállate y callemos, que sendas nos tenemos, y en todo caso calle el que dió y hable el que tomó, porque entre bobos anda el juego y todos son fulleros, y dijo la rarten á la caldera, «apártate allá, culinegra,» y peor es meneallo, porque tál dirás que te arrepentirás, y palabra y piedra suelta no tienen vuelta, y no diga la lengua por do pague la cabeza, porque de amigo á amigo sangre en el ojo, y al amigo soy leal hasta salir del umbral.

Si estos consejos hubieran tenido presentes los hermanos Torro y Arrazola, hubiéranse guardado de andar al estriquite, y de decirse quién á quién no solo lo que referido llevo, sino otras luzdezas que el pudor no permite relatar, y no se viera la mayoría desengarzada por sí misma, y ofreciendo el espectáculo de un frenético que desgarraba sus propios vestidos, Proyectoado tube, ya

Fr. Gerundio el de las Ruedas del mes de marzo, dar una capillada extraordinaria con la relacion de la camorra del día de S. Pelegrín, preguntando por adición: «ahora bien, hermanos de las tragaderas, ¿de dónde sale el *desacato* al Congreso? ¿De Fr. Gerundio, ó del Congreso mismo?» Pero tal tiene que suceder cuando al enhornar se deja torcer el pan, que de aquellas tragaderas vienen estas camorras.

Posteriormente he sabido por conducto semi-oficial que el conde de los Azogues de resultas de aquella camorra ha concebido el proyecto..... *et nunc, gentes, obstupescite*, háganse vds. una cruz desde el cogote hasta las puntas de los pies y desde el sobaco izquierdo hasta el derecho: ha concebido el plan de unir los dos partidos opuestos de las córtes, y hacer un Convenio parlamentario de Vergara. En ese caso cuando llegue la hora de darse los abrazos, deberán los diputados jugar al juego del Conde de Cabra, y poniéndose en corro decir:

Quien quisiere al conde Toreno
de la ciudad;

quien quisiere al conde Toreno,
se le dará.

Yo no quiero al conde Toreno,
triste de mí;

yo no quiero al conde Toreno,
sino es á tí.

Y abrazándose cada uno con quien mas en gus-

lo le viniere, dejar al conde en medio del corro sin pareja. Pero bien que allí tiene a Man y Pidal que como agradecidas criaturas no desamparan nunca á quien despues de Dios les dió el ser; que no sé cómo siendo el conde tan pequeño de estatura ha podido criar este par de cachorros tan medrados. El pensamiento es muy bueno; el pensador.... es el que hizo la contrata de los azogues.

LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO.

Amaneció el *Dos de Mayo* de 1840, y al toque de Diana se oyeron los tres cañonazos disparados por la batería provisional colocada en las afueras de la puerta de Alcalá. Otra batería con que no contaron ni el ayuntamiento ni el gefe de la plaza habia empezado ya á jugar con anterioridad: esta era la batería de la cocina gerundiana, manejada por su intrépido y activo gefe Tirabéque, que dueño de un cañon de chocolatera de grueso calibre batía con denuedo el bien trabajado fuerte de Carácas. ¡Tanto habia madrugado aquel día mi hueso lego al despertador de su rancio españolismo, para no perder hora ni momento en el día de la mayor y mas solemne fiesta nacional! Nunca lo ví mas prematuro para servirme el chocolate: «arriba, señor, que está aqui el desayuno.»—Hombré, ¿tan temprano?—Señor, el primer proyecto

de ley debe ser alimentar al clero. Y caja vd. la jicara con cuidado, pues viene bastante llena, que es la mayor prueba de que no ha pasado por manos de juntas diocesanas.—Chusquito parece que te has levantado hoy, Pelegrín, le dije volviéndome hácia él con los ojos no bien abiertos todavía á manera de perro recién nacido y de pueblo recién sacado de esclavitud.

Incorporé en la cama mi humanidad reverenda, y tomando el jicaron me le eché al colete sin reparar siquiera en que me inhabilitaba para decir misa aquel dia. «El caso es, Tirabeque, le dije ya mas despierto, que ya no puedo celebrar hoy.—Ande vd., señor, que todo se reduce á oirla; y por eso no forme vd. iscrúpulo, que mas se deshabilitan para votar libremente los diputados que reciben desayunos del gobierno, y no por eso iscrupulizan de votar.—Eso va en conciencias, Pelegrín, y en materia de conciencias ya sabes que cada uno tiene la suya. Y por ahora, si es cosa que he de vestirme, arrímame la ropa hácia acá.—¿Le traigo á vd. la peluca, señor?—No; puesto que ya no he de salir de casa hasta las diez, me quedaré con el gorra de dormir.—Pues vístase vd., señor, que yo me voy á oír misa al Prado.

Así lo hicimos; Tirabeque se fue á oír algunas de las misas que aquel dia se celebraban á campo raso en el Monumento del Dos de Mayo, y yo me quedé rezando las horas canónicas hasta la hora de los oficios solemnes en la Real Capilla de San

Isidro. Regresó Tirabeque, y á la hora competente nos encaminamos á dicha iglesia, que aunque el ayuntamiento en la emision de billates de convite no se habia acordado de Tirabeque, él se ingenió para adquirirle. «Señor, me decía en el camino, ¿á que no sabe vd. cuantas leyes se han hecho en España desde tal dia como este del año pasado hasta hoy? Y como me viese meditando sobre la pregunta como quien repasa el catálogo de leyes, «no se moleste vd. en discurrir, me dijo, porque no se ha hecho mas que media.—¿Cómo media?— Si señor, porque en todo este tiempo no se ha hecho mas que la ley de Fueros de las provincias Vascongadas, y esa fue interina y provisional, y ademas no se ha cumplido.

Reflexioné sobre la singular observacion de Tirabeque, y hallé seguramente muy digno de notarse que en un pueblo de gobierno representativo que se está regenerando no se haya hecho en mas de un año sino media ley, y esto porque era de inevitable necesidad. La tortuga es un animal amblio que anda muy poco y tiene unas conchas muy duras, y Arrazola es un ministro atortugado que con sus disoluciones amphibias y sus conchas testudíneas y agalapagadas no ha dejado dar en un año mas que un medio paso en la carrera de las leyes.

Las avenidas de la calle de Toledo y embocaduras de la de S. Isidro estaban atestadísimas de jente, pero Tirabeque se iba abriendo paso diciendo: «apartar, señores, que soy un convidado del

ayuntamiento. Mientras le reconocian ó nó, él se abría camino, y de esta manera logramos entrar en la capilla, donde ya se estaba celebrando la misa con la suntuosidad de costumbre. Llenos los bancos de generales y gefes del ejército y milicia, de títulos y grandes de España, de obispos y ministros de los altos tribunales, de senadores, diputados, embajadores é individuos del cuerpo municipal, colocados de un lado y otro del suntuoso catafalco, todo mostraba que se estaba celebrando la gran fiesta fúnebre cívico-religiosa de España, la fiesta nacional, la fiesta que debe inflamar de ardor patrio y hacer bullir con el fuego de los recuerdos gloriosos los corazones de todos los españoles. Fué lástima que no la honraran con su presencia los hermanos Martínez de la Rosa, Toreno, Galiano y otros sus amigos: lo cual no debe atribuirse á falta de españolismo, porque en ese caso la mismo podríamos decir de los ministros que tampoco asistieron; y una cosa es que ellos nos quieran inocular las leyes de aquellos mismos franceses que tan buen recado nos hicieron el Dos de Mayo de 1808, y otra que no tubieran gusto ó humor para asistir á su aniversario en 1840. Al cabo la asistencia era voluntaria, y cada uno es dueño de mostrarse tan español como le lleva el genio.

Concluida la misa, dió principio la oracion fúnebre que predicó el hermano D. José Mateo Pérez, exclaustro de la Escuela Pía y paisano de mi

Reverencia, que con fogoso y elocuente acento vertió las patrióticas y liberales ideas que distinguen á este joven eclesiástico, y que el sublime objeto de la función requería. Al menos tales eran las pocas palabras que dejaba percibir la música de la Reina Gobernadora (del batallón de este nombre) que le dió gana de estar tocando á la puerta de la iglesia todo el tiempo que duró el sermón. Al medio de este y en ocasión que el orador decía: «y á vista del sublime ejemplo de estos héroes ¿quién no siente arder en su pecho la llama del fuego patrio?» se encendió uno de los jarrones que alumbraban á cada ángulo del cenotafio, precisamente el que correspondía frente al mismo orador, lo cual en otros tiempos se hubiera atribuido á milagro. Arrojabamos llama como una hoguera, y decíame Tirabeque: «Señor, así sería supongo yo la llamarada que harían los pliegotes del *Correo Nacional* la noche que le han quemado en Zaragoza por calumniador públicamente y al son de música, como arde también ahora ese jarrón.—Tirabeque, esos son recuerdos poco caritativos que no se deben hacer; pues aunque el *Correo* nos trató crudamente cuando aquello de la suspensión de las Ruedas, y mostró alegrarse imprudentemente de aquel atentado, nosotros debemos darle un ejemplo de caridad que él no tubo, doliéndonos de su desgracia»—Subieron luego dos hermanos con un paño negro empapado en agua, y tendiéndole sobre la ardiente pira sofocaron la llama.—Señor?—¿Qué quieres, hombre?

Déjame oír.—Esos dos hermanos, aunque por el uniforme no se les conoce, deben ser ex-ministros; porque así apagan ellos la llama como apagan los ministros el entusiasmo; y ese paño negro deberá ser alguno de los que sirven en las mesas del despacho para limpiar las plumas con que escriben los reales decretos.—Hízome oír la ocurrencia de Tirabeque. Mas también, observé que cuando al cabo de un rato fueron á levantar el paño creyendo apagado ya el fuego, volvió á subir la llama, en lo cual ví, yo Fr. Gerundio, un símbolo de que no hay que perder todavía la esperanza de que reviva el entusiasmo nacional que tan apagado parece, y que reviva tan pronto como haya quien levante el paño mojado que para sofocarle se ha puesto.

Concluido el sermón, y antes que terminara el responso salimos Tirabeque y mi Rma. de la iglesia para tomar alguna delantera á la procesion que al *Campo de la Lealtad* despues se habia de dirigir. Frente á la puerta de la capilla esperaba ya el suntuoso y elegante carro fúnebre tirado por ocho caballos de la Casa Real cubiertos de negras bayetas y con penachos igualmente negros, guiados por lacayos á pie tambien de la Real Casa y con la libréa de lujo. «Señor, de quien son estos sombreros que van sobre el carro?—Son los de *David y Velarde*.—Perdone vd., señor: en cuanto al Sr. *Velarde* no lo negaré, pero en cuanto á *David* no he leído yo en toda su historia que gas-

ista sombrero, y eso que he leído muchas veces el *David perseguido*.—*David*, majadero, *David*, que no David: el cual con el héroe Velarde fueron las primeras víctimas de la independencia nacional en el Dos de Mayo de 808, y cuyos preciosos restos guardados en esas urnas van á ser trasladados por primera vez este año y depositados en la que les está preparada en el Monumento del Prado.

Y hago mención de estas y otras circunstancias de la función de aquel día, no para los lectores de Madrid, puesto que todos lo vieron y presenciaron, sino para los pueblos y para los ministros que no asistieron á ella. Llegamos pues amo y lego al salón del Prado, y mientras dábamos tiempo á que llegase la función comitiva, nos entretuvimos en mirar las cuatro estatuas de piedra con que se ha acordado de exornar este año el Monumento, las cuales representan el *Patriotismo*, el *Valor*, la *Constancia*, y la *Virtud*.

—Señor, esta *Virtud* ¿qué virtud es?—No lo sé, Peregrino, ni el estatuario, á quien yo ya lo he preguntado, lo sabe tampoco: él ha hecho lo que le encargaron; y en verdad que no debia ser muy conocedor de la larga familia de las virtudes el que ideó las que habian de representar estas estatuas, pues en lugar de mandar construir la *Virtud* genérica, que así puede hacer al sarcófago de unos mártires de la patria como al sepulcro de una monja recoleta, podia muy bien haber ideado, sin que por discutir se

le derritiesen los sesos, que la cuarta estatua simbolizase la *Libertad*, ó bien la *Independencia* sacudiendo un yugo, que en mi pobre parecer diría aquí mejor que la virtud en general.

Larguísimo rato tardó en asomar la lúgubre pompa. Las gentes se cansaban de esperar, y Tirabeque me decía: «Señor, mucho tarda la procesion: milagro será que no haya ocurrido alguna novedad.—¿Y qué novedad puede haber ocurrido, hombre?—Señor, vd. perdone la sospecha, pero precisamente se han apoderado los jovellanistas del carro y le hacen andar hácia atrás, porque sinó era imposible que tardára tanto.—Estubo en efecto sumamente pesada la marcha del luctoso acompañamiento. Pero por último llegó despues de dos horas de viaje, y sobre un tablado dispuesto en la inmediacion del sarcófago se hizo la ceremonia del depósito de las urnas conforme á programa, y del modo mas solemne y magestuoso que para tan grandioso acto en la corte de las Españas era posible disponer, concluyendo con las salvas que para tales casos la ordenanza previene.

Pero entretanto el ciudadano sol achicharraba, porque no parecia que estábamos en el 2 de mayo sino en el quince de julio. El Excmo. Arzobispo de Toledo pedía ya por amor de Dios un quitasol, y no habia quien se le diera. Las señoras se acogojaban de calor: una se desmayó junto á Tirabeque, y cuando este, mientras otros la rociaban con agua, la iba á airrar con el abanico, el abanico

había desaparecido ya; aquel día todos éramos muy españoles, y las manos de los muchachos desplegaron el españolismo mas refinado. Pero no era extraño que se acongojarañ las señoras, cuando le sucedió tambien á mas de un varon barbudo, y á mas de seis nacionales fue menester retirarlos de las filas entre cuatro; y no sé cómo no hubo en el tal Dos de Mayo ocho ó diez mil víctimas, que tal parecia haber sido la intencion del gefe que la formacion dispuso. Porque haber hecho estar á la milicia y tropa desde las siete y media ú ocho de la mañana (cuando no habia necesidad de que formáran hasta las doce) de pie quieto y derecho al testero de un solabrasador hasta las cinco de la tarde, no parece que podia ser con otro objeto que con el de aumentar las víctimas del *Dos de Mayo*. Bien podia añadirse al Monumento otra quinta estatua aplicada á la Milicia de Madrid; la estatua de la *Paciencia*.

El hermano Villalobos parece que tomó el consejo de Fr. Gerundio de no presentarse aquel día delante de las filas. El hermano Villalobos anduvo muy cuerdo, porque el sol abrasaba y habia bastante calor en las cabezas. La *Prudencia* es otra virtud.

Editor responsable Francisco de S. Fuentes

IMPRESA DE MELLADO,